

ADORACION CANTADA

CRISTO MI PAZ

FELICES LOS QUE ESPERAN EN EL

(Isaías 30,18)

20.11.2025



Felices los que esperan en Él

"Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán"

(Isaías 40,31)

Este es un libro guía para tu oración personal. Esperamos que sea de ayuda para que puedas tener un verdadero encuentro con Cristo y luego puedas llevarlo a tu vida diaria.

Con Cariño,
Coro Misión País





Índice

Oración a Santa Ángelapág 4
Cada vezpág 6
Edificaré en tu rocapág 8
Cruz de amorpág 10
Mi Dios está vivopág 12
Ven a mípág 14
Ven Jesúspág 16
Ven y veráspág 19

Oración de Santa Ángela de Mérici



Álbum: Bajo tu amparo. Vol. IX (2014)

Señor. esperanza y vida mía
Recibe, Señor, mi corazón
Mi libertad y mi voluntad
Todo mi obrar
Y mi pensar.

Te entrego, Señor todo lo mío
Ofrezco a tus pies todo mi ser
Recíbelo, te lo ruego yo
Que no merezco
Nada de Ti.

**Ilumina mi corazón
Que no te ofenda jamás
Fortalece mi espíritu
Para que nunca
Se aparte de tu rostro
Para que no
Me separe de Ti**

Oración de Santa Ángela de Mérici



Álbum: Bajo tu amparo. Vol. IX (2014)

Reflexión:

Al comenzar este momento de Adoración, Cristo nos invita a hacer un acto de confianza radical. Esta canción no es una oración para pedir cosas, es una oración para entregarse uno mismo. Decir "recibe mi libertad, mi voluntad" es el acto más alto de amor que puede hacer el ser humano, porque implica renunciar al control para confiar plenamente en el plan de Dios.

Esta confianza no se fundamenta en la nada pues es Dios quien nos muestra el camino de la esperanza. No por nada Isaías nos dice: "Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán" (Isaías 40:31). Esperemos por completo en el Dios del Amor. Hoy, frente a Jesús, no le entregues solo tus problemas; entrégale tu "yo", tus miedos y tus deseos, para que Él renueve tus fuerzas.

¿Qué parte de mi "libertad" o "voluntad" me cuesta más soltar hoy frente a Jesús?

¿Vengo a esta adoración a exigir respuestas o a entregarme confiado como barro en manos del alfarero?

Cada vez

Álbum: Vol. XXII (2026)



Cada vez que tu mañana no hay sol
Y tu cielo se vuelve oscuridad
Tu grito se ahoga en el mar que viene y va
Cada vez que en tu camino hay tempestad
Y el miedo en cada paso hace dudar
Qué habría pasado si hubieses estado acá
Lloro tu llanto cargo tu cruz
Sufro a tu lado cuando sufres tú
Llevo tu herida en mi dolor

**Yo soy la resurrección
Yo soy la vida
El que cree en mí aunque muera, vivirá
Yo soy la resurrección
Yo soy la vida
todo aquel que vive y cree en mí
No morirá jamás**

Cada vez que te levantas del error
Te arrepientes y regresas a tu hogar;
Cuando juntas tus manos de rodillas para rezar.
Cada vez que sonríes al dolor
Y no anhelas más que mi voluntad.
Cuando con tus hermanos en mi nombre parten el pan
Rio contigo, vuelves a mí
Vives el cielo que te prometí
¿Crees en esto? vuelve a vivir.

**Yo soy la resurrección
Yo soy la vida
El que cree en mí aunque muera, vivirá
Yo soy la resurrección
Yo soy la vida
todo aquel que vive y cree en mí
No morirá jamás**



Reflexión:

En la vida hay momentos de oscuridad donde sentimos que nuestro grito se ahoga y Dios parece lejos. Sin embargo, esta canción nos revela el corazón de un Dios que no es indiferente: Él "llora nuestro llanto" y carga nuestra cruz, tal como lo hizo al conmoverse ante la tumba de su amigo Lázaro (Jn 11,35).

Jesús no se queda solo en el consuelo; nos entrega la promesa definitiva que rompe cualquier miedo a la muerte o al fracaso. Él nos dice hoy, con la misma autoridad que en el Evangelio: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá" (Jn 11,25). Esta promesa se actualiza cada vez que nos levantamos del error, cada vez que rezamos y cada vez que "partimos el pan" con los hermanos. Ahí, en medio de nuestra fragilidad, Él nos invita a vivir el cielo anticipado y nos lanza la pregunta decisiva: "¿Crees esto?".

Jesús me pregunta hoy directamente: "¿Crees esto?"
(Jn 11,26). ¿Cuál es mi respuesta sincera ante su
promesa de eternidad?

¿Dejo que Él cargue mi cruz y lllore conmigo, o intento
enfrentar el dolor encerrado en mí mismo?

Edificaré en tu roca

Álbum: Effetá, felices los que oyen Vol. XXI (2025)



Tras la tormenta
No he resistido
Sobre la arena
Me encuentro perdido
Miro atrás
¡Cuánto he fallado, Señor!

Y aquí estoy
Pidiéndote perdón
He puesto mis cimientos en tierra débil
Entre los fuertes vientos y aguas me perdí
Me inclino y ante Ti

Quiero en Tu roca edificar
Mi esperanza quiero anclar
Poner cimientos sujetos en la fe
¡Quiero ser firme imagen de tu ser!

**Edificaré en Tu roca
Pondré cimientos en mi fe
Y en la tormenta
En Ti descanso, Señor
¡Quiero ser firme imagen de Tu ser!**

Edificaré en tu roca



Álbum: Effetá, felices los que oyen Vol. XXI (2025)

Reflexión:

Jesús no le habla a la multitud; te habla a ti, cara a cara, con un llamado personal e intransferible. En el Evangelio, Jesús mira a Simón, un pescador lleno de defectos y miedos, y le dice con autoridad: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18).

Hoy, Jesús hace lo mismo contigo. No busca una roca pulida y perfecta; busca tu corazón disponible para edificar en él su obra. Dios no nos creó por casualidad, nos pensó con amor y nos dio una identidad irrepetible. Su promesa de "edificar" en ti no depende de tus capacidades, sino de Su fidelidad. Él te eligió a ti, con tu nombre y apellido, para ser cimiento de su amor en el mundo. No tengas miedo de tu fragilidad; Él es el arquitecto que sabe construir catedrales sobre lo que nosotros vemos como simples piedras.

Jesús me llama hoy por mi nombre, no como parte de una masa. ¿Siento ese llamado personal o me escondo en el anonimato?

Pedro confió en la palabra de Jesús más que en sus propias fuerzas. ¿Estoy dispuesto a dejar que Él edifique mi vida según Su plano y no el mío?

Cruz de amor



Álbum: Tras la huella de Tu paso. Vol XII (2015)

Cargando la cruz con dolor te aproximas al monte,
Y la corona en tu frente
Te proclama el más humilde Rey.
Al discípulo amado le entregas tu madre,
Y por la voluntad de tu Padre,
Encomiendas tu espíritu.

Tu cuerpo y tu sangre entregas
Por nosotros, oh mi Señor;
Y en tu mirada se esconde el misterio
Del Reino de Dios.
Él es el Mesías, el Hijo de Dios
Sigan sus pasos, sientan su amor.
Él nos enseña a cargar nuestra cruz,
día a día luchar por el amor.

Tú decidiste entregarte para la salvación,
Hoy me doy cuenta, Señor,
Que el sufrimiento fue por amor.
Todo lo que proclamaste fue para gloria de Dios:
Ahora nosotros debemos
Seguir tus huellas y anunciarte.

Tu cuerpo y tu sangre entregas
Por nosotros, oh mi Señor;
Y en tu mirada se esconde el misterio
Del Reino de Dios.
Él es el Mesías, el Hijo de Dios
Sigan sus pasos, sientan su amor.
Él nos enseña a cargar nuestra cruz,
Día a día luchar por el amor.

Él nos enseña a cargar nuestra cruz,
día a día luchar por el amor.
día a día luchar por el amor.

Cruz de amor



Álbum: Tras la huella de Tu paso. Vol XII (2015)

Reflexión:

La promesa que Jesús nos hizo de "edificar" grandes cosas en nuestra vida no son solo palabras bonitas; tienen un costo y una garantía inmensa: su propia vida. Esta canción nos recuerda la verdad más profunda del Evangelio: "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13). La Cruz es la altura máxima de la promesa. Allí, Cristo no se reservó nada, entregándose por completo para regalarnos el Cielo.

Como nos enseña San Juan Pablo II, "el amor es don de sí mismo". Mirar la Cruz es entender que no fuimos creados para el egoísmo ni para guardarnos la vida, sino para gastarla por amor. ¡Desde nuestra creación hasta la eternidad, estamos hechos para amar! . Al contemplar hoy la "Cruz de amor", vemos el espejo de lo que estamos llamados a ser: hombres y mujeres que aman hasta el extremo.

Jesús se entregó totalmente por mí. ¿Qué parte de mi vida me estoy "reservando" por miedo a amar demasiado?

¿Mis decisiones de hoy reflejan esa entrega generosa o mi propia comodidad?

Mi Dios está vivo



Álbum: Y habitó entre nosotros. Vol XX (2024)

Resplandece un nuevo sol,
la tumba está vacía.
Es la pascua del Señor:
canten himnos de alegría.
¿Por qué buscan entre muertos
al que entre vivos está,
caminando entre nosotros
en el vino y en el pan?

**El Rey de los Cielos
el Cielo nos regaló.
Canten ¡aleluya!
Cristo resucitó.
Cruces y esperanzas
de gloria se han vestido
porque mi Dios está vivo.**

Como árbol florecido
se levanta hoy tu Cruz
para dar fuerza al que sufre
y a nuestra noche luz.
Buen Pastor, que te regalas
como cordero pascual,
a tu rebaño conduces
a la patria celestial.

**El Rey de los Cielos
el Cielo nos regaló.
Canten ¡aleluya!
Cristo resucitó.
Cruces y esperanzas
de gloria se han vestido
porque mi Dios está vivo.**

Mi Dios está vivo



Álbum: Y habitó entre nosotros. Vol XX (2024)

Reflexión:

Esta canción proclama la verdad central de nuestra fe: la tumba está vacía. Pero la resurrección de Jesús no es como la de Lázaro, quien volvió a la vida terrenal para morir tiempo después; Cristo ha vencido la muerte de forma definitiva, inaugurando una vida nueva y gloriosa para nosotros. Su victoria nos confirma que la promesa de vida eterna es real y que nuestro destino no es el vacío, sino la "comunidad eterna con Dios".

Esta certeza es el motor de nuestra alegría cristiana. Por eso, San Pablo nos exhorta con fuerza: "Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración" (Rom 12,12). Saber que Él está vivo y presente "en el alma y en el ser" nos permite vivir con una esperanza que no defrauda, transformando nuestra fragilidad en fortaleza.

¿Creo firmemente que la resurrección de Cristo es garantía de mi propia vida eterna, o vivo como si todo terminara aquí?

¿Siento a Dios vivo actuando en mi historia hoy, o lo veo solo como un personaje del pasado?

Ven a mí



Álbum: Quédate con nosotros, Señor. Vol XIII (2017)

Hoy se eleva ante mí Tu Corazón
En el pan permaneces por el misterio del altar
Hoy eriges Tu trono en la tierra
Y ese vino da vida a la semilla de Tu Reino

Hoy nos quieres regalar la libertad
Con tu amor generoso nos revelas Tu Verdad
Hoy Tu Cuerpo entregas por nosotros
Y en silencio nos muestras el sentido de Tu Cruz

**Señor ven a mí
En Tu Cuerpo y Tu Sangre
Ven pronto a mi vida
Pues hoy te doy mi alma
Para así renacer
Mi Dios lléname
De tu fuego encendido
Calma mi sed
Ven a mí como eterno alimento
Hoy Te inclinas a oír mi oración**

Y llenas mi alma de una profunda y suave paz
Hoy se une mi alma a la tuya
Con Tu vida iluminas mi vacío interior

**Señor ven a mí
En Tu Cuerpo y Tu Sangre
Ven pronto a mi vida
Pues hoy te doy mi alma
Para así renacer
Mi Dios lléname
De tu fuego encendido
Calma mi sed
Ven a mí como eterno alimento
Hoy Te inclinas a oír mi oración**



Reflexión:

La promesa de Jesús no se quedó en la tumba vacía; Él quiso ir más allá y quedarse con nosotros de una forma física y tangible. Esta canción nos sitúa en la Eucaristía, aquí la promesa de vida eterna deja de ser algo lejano y se convierte en alimento actual. El punto más alto del significado del cuerpo se encuentra en la Eucaristía. Jesús, al darnos su Cuerpo y su Sangre, nos muestra que el amor no es solo un sentimiento, es algo que se entrega de manera real y concreta. El Santísimo Sacramento es el anticipo del Cielo aquí en la tierra. Cuando comulgamos o adoramos, no solo recordamos el pasado; tocamos la eternidad. Él cumple hoy su palabra de esperanza: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida Eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (Jn 6,54). Él sigue entregándose amorosamente por cada uno, esperando calmar nuestra sed con su "fuego encendido".

¿Veo la Eucaristía como un rito más o como el "eterno alimento" donde toco realmente la promesa del Cielo?

Jesús se entrega totalmente en "Cuerpo y Sangre" por mí. ¿Cuál es mi respuesta ante tal derroche de amor?

Ven Jesús

Álbum: En buena tierra. Vol IV (2006)



Hoy nos amas a tu hijo servir
Tenemos que muy pronto empezar
Por el mañana, por el porvenir
Danos fuerza y voluntad

Cada paso tendremos que dar
Con tu ayuda para levantar
Una bandera que lleva una cruz
La victoria alcanzar

**Ven Jesús y enséñame a orar
Eres fuego que no va a apagar
Hazme llama que encienda otra luz
Otras luces camino a la cruz
Danos fe y lealtad**

**Dime Tú cuál es tu verdad
Danos la gracia, queremos tu paz
Dinos, Padre. por dónde seguir
A tu hijo queremos servir
Danos vida en comunión**

Ven Jesús



Álbum: En buena tierra. Vol IV (2006)

Hoy dispuestos a todo entregar
Preparados para celebrar
El regreso de nuestro Señor
De Jesús salvador

**Ven Jesús y enséñame a orar
Eres fuego que no va a apagar
Hazme llama que encienda otra luz
Otras luces camino a la cruz
Danos fe y lealtad**

**Dime Tú cuál es tu verdad
Danos la gracia, queremos tu paz
Dinos, Padre, por dónde seguir
A tu hijo queremos servir
Danos vida en comunión**

Gloria a Dios en el cielo
Gloria a Dios en el cielo
Gloria a Dios
Gloria a Jesús salvador
Gloria a Dios en la tierra



Reflexión:

Después de haber recibido al Señor en la Eucaristía, el corazón no puede quedarse encerrado; la verdadera alegría cristiana tiende, por naturaleza, a expandirse. No pedimos fuerza para guardarla, sino para la misión. Como nos recuerda San Alberto Hurtado: "La misión del cristiano es ser testigo de la esperanza". Esta es la impronta que queremos vivir como Coro y como Iglesia: hemos sido llamados a encender la llama de esperanza, pero sabemos que no tenemos luz propia.

Como dice San Pablo a los Corintios: "Ahora tenemos esta luz que brilla en nuestro corazón, pero nosotros mismos somos como frágiles vasijas de barro que contienen este gran tesoro." Necesitamos que Él viva en nosotros para ser "tabernáculos vivos" que lleven su amor a los demás. Solo quien está lleno de Cristo puede regalar una esperanza que no se apaga.

*¿Me guardo la alegría de la fe para mí solo, o siento la
urgencia de poder compartir lo que he
recibido?*

*¿Confío en que es Su fuerza y no la mía la que me
sostiene para no dejar de amar?*

Ven y verás



Álbum: Ven y verásr. Vol XV (2019)

Desde Niño te quiero
Mi amigo Jesús
Me has amado desde siempre
Cristo, maestro y señor
Con lo poco que tengo
Me miraste a mí
Con tus ojos llenos de amor
Traspasaste mi corazón

Hoy me llamas por mi nombre
¿Dónde vives Señor?

**Ven con lo poco que tienes
Ven con lo mucho que eres
Ven con tu fragilidad
Ven con tu amor
Con tu verdad
Hijo escogido
Ven como un niño
Yo te llevaré de la mano conmigo
Ven y verás**

Quiero quedarme contigo
En tu casa, Señor
Aquí me siento acogido
Me abrazas y me haces feliz

Tu voz escuché y te seguí
¿Dónde vives Señor?

**Ven con lo poco que tienes
Ven con lo mucho que eres
Ven con tu fragilidad
Ven con tu amor
Con tu verdad
Hijo escogido (hijo escogido)
Ven como un niño
Yo te llevaré de la mano conmigo
Ven y verás**

Ven y verás



Álbum: Ven y verásr. Vol XV (2019)

Reflexión:

Terminamos este momento de adoración, pero el encuentro con Cristo no acaba aquí; de hecho, ahora comienza la misión. Escuchamos nuevamente el llamado que Jesús hizo a sus primeros discípulos en el Jordán: "Vengan y lo verán" (Jn 1,39). Pero fíjate bien: Él no te pide que vayas cuando seas perfecto. La canción es clara: "Ven con lo poco que tienes, ven con tu fragilidad". Somos "hijos escogidos". Ahora nos toca a nosotros hacer lo mismo que hizo el apóstol Felipe: salir al encuentro de los demás y decirles: "Hemos encontrado al Mesías... Ven y verás" (Jn 1,45-46).

Nos vamos de aquí con un encargo del difunto Papa Francisco "La alegría es misionera", como María debemos servir alegres y llevar la luz de Cristo a los demás. No nos guardemos este tesoro; salgamos a invitar a otros a que vean la esperanza que nosotros hemos visto.

*¿A quién en concreto necesito decirle esta semana:
"Ven y verás", invitándolo a encontrarse
con la esperanza de Cristo?*

*¿Me voy con la certeza de ser un "hijo escogido",
amado en mi verdad y en mi fragilidad?*



CORO
misión país